

PLANIFICACIÓN ALTERITARIA: ¿UNA ALTERNATIVA PARA OTRO MUNDO POSIBLE?

Mauricio López Oropeza

FLACSO, Ecuador

Resumen.- La visión de la planeación ha tenido un enorme impacto en todas las esferas de la construcción social, económica y territorial de nuestras sociedades, sin embargo ésta es una concepción recurrentemente inducida y construida como mecanismo de subordinación hacia los esquemas productivistas del sistema capitalista neoliberal que hoy muestra sus límites por la generación de mayor exclusión y desigualdad; ante esta realidad abordamos una posición divergente desde una planeación alteritaria que promueva la construcción de una visión de planeación sustentada en elementos propios de las nuevas corrientes humanistas, de tal forma que se logren consolidar apuestas alternativas correspondientes a las necesidades de las grandes mayorías que se encuentran en situación de exclusión y viven la marginación de la periferia.

Palabras clave.- *Planeación, alteridad, periferia.*

Abstract.- The dominant vision for planning has had an enormous impact on all of the society, including on the social, economic, and territorial construction of societies, however this is a conception that has been constructed as a subordination and control mechanism to serve the production and accumulation standpoints of neoliberal capitalism which has produced a wider and broader situation of poverty and exclusion; in order to face this reality we try to develop a different and countercultural position of what we may call “planning from an alterity perspective” which intends to forecast a new planning vision rooted on new trends of humanistic perspectives so they may become bridges conducting into new alternatives which may respond to the vast majorities on the peripheries who find themselves experiencing exclusion and poverty.

Key words.- *Planning, alterity, periphery.*

1. La falsa promesa de desarrollo y sus prácticas discursivas de dominación

“Nos preguntamos sobre la esperanza para este momento. Con ello, quienes nos interrogamos lo percibimos no sólo como extremadamente angustiante, sino también como un momento donde no aparecen perspectivas diferentes, donde el por venir no se nos presenta como un tiempo de claridad y de elevación. Y a pesar de eso, precisamente porque buscamos una mejor perspectiva, hablamos de esperanza” (Buber 2006: 251)

Durante los últimos años, quizás por varias décadas, se ha estado hablando sobre desarrollo como proceso deseable, unívoco, y como fin de todo esfuerzo estatal para entrar en la dinámica global de articulación al sistema mundo que rige los esquemas estructurales-sociales en nuestros días. Este es un sistema que alcanza niveles impensables en el sentido de que ha logrado, a través de sus diversos mecanismos de dominación, un grado de control hegemónico en diversas escalas y con un impacto incluso en la esfera de las conciencias personales. Este dato no es menor, ya que el modelo de neoliberalismo o de capitalismo global está delineando la mayoría de los procesos humanos en todas las dimensiones, pasando de un control hegemónico de los aspectos y dinanismos económicos a nivel macro, a tener una injerencia tremenda en los procesos culturales, sociales, e incluso de la conciencia, los cuales pertenecen a las escalas más micro de toda sociedad o ser humano.

Este discurso y práctica hegemónica ha encontrado en la “globalización” su mecanismo perfecto para instrumentar esta dominación a escala trans-societal; muchos autores desde Rostow (1960) con sus “etapas del crecimiento económico”, y los trabajos posteriores de Fukuyama (1992) en su “fin de la historia y el último hombre”, dan cuenta de esta visión unilineal, uniprospectiva y con valores únicos orientados al consumo en masa como proceso deseable, natural y hegemónico para alcanzar la felicidad. Esta apuesta representa, según los autores, el único camino para un modelo exitoso de nación y/o de sociedad. A estos modelos que una vez fueron prospectivos, y que hoy son una realidad (aún en su situación de crisis actual), se han sumado los múltiples esfuerzos de los organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y muchas propuestas de Cooperación Internacional, que han incidido en los países llamados “subdesarrollados” o “en desarrollo”, para insertarlos de manera forzada, por manipulación, o como última alternativa para éstos por no tener otras opciones, en el esquema desarrollista neoliberal.

Este esquema ha probado su fracaso por múltiples razones; de entre las cuales resaltamos la incongruencia de un modelo que promueve el bienestar a escala planetaria que en la práctica genera mecanismos de extracción, explotación y exclusión como nunca antes vimos en la historia de la humanidad. Dejando a los países más vulnerables en una situación de condena a la marginación y periferia, y gestando una dinámica que asegura el control de los medios de producción, influencia en los esquemas de decisión estatal, y sobre todo un control de las utilidades en un modelo geo-estratégico de control y dominación. Hoy estamos ante los niveles de pobreza más altos nunca antes vistos, frente a niveles de afectación al medio ambiente que nunca habían sido tan evidentes y tremendos, y ante desigualdades que están más que nunca enmarcadas en este esquema capitalista neoliberal que genera más perjuicios que posibles rutas de salida de la pobreza. Este es un esquema que provoca mayor desigualdad y peores condiciones para los grupos y personas más vulnerables.

Polanyi ya había caracterizado en “la gran transformación” este modelo que se ha venido replicando desde la sociedad industrial, y que ahora con los mecanismos tecnológicos para la producción y los modelos de información está gestando las más

agudas desigualdades y asegurando un modelo único globalizador que alcanza todos los confines de nuestro planeta. Modelo que afianza su reproducción mediante la colonialización que se mantiene en nuestros días en un modo de dominación de los imaginarios colectivos, saqueo de los valores culturales y ancestrales de muchas sociedades indígenas, y la coerción para que todo ser humano tenga una visión única del consumo en masa al estilo occidental (europeo, norteamericano, y otros) como vía para la felicidad y el tan prometido, y ,uy poco conocido, “bienestar”.

2. Una noción dual de planificación como instrumento para justificar la exclusión

En esta tesitura se han consolidado mecanismos específicos para asegurar esta dominación y la incorporación de la humanidad a este modelo; los más determinantes han sido los medios de comunicación, la tecnología que está controlada sólo por muy pocas manos y se hace inaccesible para grupos “periféricos”, el control de los medios de producción en general que asegura una posición de superioridad sobre la mano de obra marginada, y por el control sobre los recursos naturales y humanos. Esquemas financieros de especulación que también especulan con la vida de las personas al ubicarlas como capital o consumo potencial. En estos mecanismos ubicamos una fuerte influencia de la planificación como instrumento de desarrollo unidireccional.

Múltiples organismos hacen de la planificación la panacea para articular procesos, personas, e incluso sociedades para el alcance del ansiado bienestar. La planificación se ha consolidado como el modelo práctico y aplicado que permite poner en papel nuestras búsquedas de pertenencia al modelo global, y en esos documentos hemos consignado nuestros destinos como comunidades periféricas para ser objetos del modelo hegemónico y alcanzar un puesto marginal, y marginalizante, en el sistema mundo. Es cierto que la planificación no es el factor que determina en última instancia esta situación de desigualdad creciente pero ha sido un medio eficiente y eficaz para lograr este fin. A nivel macro vemos como las intenciones detrás de la planificación están fuertemente enraizadas en los deseos de control social, incorporación al modelo dominante, y en muy pocas ocasiones se concibe este eficaz medio como un factor de transformación de las realidades humanas en respuesta a sus necesidades, expresadas por ellos mismos como las más apremiantes.

No pretendo descalificar un mecanismo como la “planificación” per se, pero sí es necesario denunciar la realidad geo-política y geo-económica de escala planetaria que se está valiendo de este mecanismo para asegurar un modelo de desarrollo que está alcanzando sus límites y requiere de transformaciones radicales (Chomsky (2002), Wallerstein (2007), Castoridadis (1997), Latouche (2006), y otros).

El asunto de la transformación del mundo no recae sólo en un cambio en la visión planificadora existente, pero es necesario asumir esta postura transformadora para tener otra aproximación a la propuesta de planificación de nuestras sociedades, ya que es una herramienta de alto impacto. El problema no es el tipo de adjetivaciones que se le den a la planeación como planeación estratégica, planeación regional, planeación

local, planeación territorial, planeación.... de cualquier tipo; el problema de fondo es la manera en que se concibe la planeación y más allá de cambiar las escalas, los enfoques, o las aplicaciones, creemos necesaria una transformación de la manera en que se concibe la planeación y los fines a los que sirve regularmente. Establecemos esta pauta porque hoy tenemos múltiples expresiones del desarrollo, tales como desarrollo sostenible, desarrollo sustentable, desarrollo local, desarrollo global, desarrollo.... donde ubicamos con toda claridad que el tema no es la nomenclatura sino el transformar la concepción de desarrollo más allá de darle ciertos matices engañosos de cambio limitado, cuando lo que se requiere es un cambio profundo de nuestra sociedad en ámbitos objetivos y subjetivos.

Tomemos como ejemplo el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), cuyo origen data del año 1962 dentro de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el cual nace para apoyar a los gobiernos de la región con servicios de capacitación e investigación en temas de investigación y desarrollo. El alcance de la CEPAL ha sido muy amplio por décadas, y con la presencia del ILPES ha logrado incidir en múltiples procesos de conformación de planes de desarrollo en distintas escalas de la región, gestando sobre todo una noción compartida de “planeación” predominantemente regional, para impulsar una agenda específica que tiene fines económicos muy claros, y donde la articulación con los organismos multilaterales ya mencionados es permanente e intensa. Podríamos decir que muchos de los aportes del ILPES tienen una fuerte influencia del BM, FMI y del BID.

ILPES pretende integrar las visiones de planeación y desarrollo para América Latina recuperando las experiencias “foráneas” para la región, y en las que se privilegia la presencia de personas e instituciones “encargadas de labores relacionadas con el desarrollo y la planificación regionales” (ILPES 1976: 19). La visión que aquí se esboza sigue presente, con sus ajustes, hasta la fecha; de tal forma que el ejercicio de la planeación está limitado a los expertos-técnicos que son los que tienen una comprensión del proceso de elaboración de estos modelos, excluyendo a los que serán los destinatarios principales de estos esquemas de planificación y sus consecuencias.

La visión del ILPES en 1976 subrayaba la importancia preponderante del establecimiento de metas cuantitativas-cuantificables que deberían cumplirse en un plazo específico, y habrían de ser evaluadas en función de este factor numérico, además de que se animaba la creación de una visión estatista de la planificación donde los actores gubernamentales son los que podrían delimitar las necesidades y potencialidades de las regiones y/o localidades intra-nacionales, y quienes definirían la dimensión espacial a tomarse en consideración en el plan de desarrollo.

El ILPES plantea el reconocimiento de regiones y la caracterización de sus potencialidades económicas en términos de recursos, ubicación, además de una mano de obra como categoría genérica que tenga potencialidades para injerir en el desarrollo. Actualmente el ILPES habla de “mundos del trabajo” como otro factor central y una ampliación de la visión del factor laboral, sin embargo mi apreciación es que el ser humano en concreto sigue siendo un elemento funcional subordinado a la oportunidad

económica estratégica, y la planeación incluso lo asume como “recurso” para ser integrado en esta visión cuantificable y predominantemente monetaria de la planeación del desarrollo. Las regiones periféricas requieren de un proceso específico divergente, ya que de otra manera están condenadas a permanecer en esta situación como territorios perdedores como lo expresan autores como Porter (2003), Vázquez Barquero (2000) y otros; la planeación, según ellos, debe funcionalizarlos aún más para sacarlos del atraso en términos de lo deseable por el plan nacional-global, independientemente de sus particularidades y necesidades de otra índole, las cuales son apenas mencionadas por estos autores.

La visión de la planeación general entonces parece tener una aproximación profundamente funcionalista de la sociedad, sus intereses están fuertemente arraigados en los modelos empresariales globales que persiguen sobre todo la acumulación como valor central y promoción del consumo en masa, y sirve como instrumento que concibe al ser humano sobre todo como un “recurso” que ha de cumplir las tareas de manera flexible, productiva y competitiva, y a quien se le ha de medir su capacidad en términos de lo que produce y lo que genera de ganancia. Estamos ante un paradigma planificador que parece no reconocer al ser humano más allá de una visión instrumental y economicista. Incluso en los modelos más actuales como el de planificación estratégica o sistémica, el ser humano aparece subordinado a cortes de interés empresarial denominados “áreas”, y donde su aporte se mide mediante Planes Operativos Anuales (POAs) donde las metas son generalmente cuantitativas. Incluso en los aportes más actuales como el del Marco Lógico la planificación promueve la centralidad del cumplimiento de objetivos institucionales que sean bien constituidos en términos técnicos, y las personas son factores que se adaptan a estos marcos regulatorios sobre los que serán medidos y evaluados.

No creo que sea posible desde la visión actual de la planificación saciar a este sistema hegemónico donde pareciera que el consumo en masa es el factor central para la acumulación de capital, y por tanto vivimos bajo un esquema global que sólo puede ser alimentado planeando la satisfacción de su insaciable hambre con más y más personas que se subordinen a sus imposiciones y aseguren el cumplimiento de productividad y competitividad con total flexibilidad. La pregunta fundamental que emerge de todo esto es sobre ¿cuál es el papel y centralidad del fenómeno humano en su mayor complejidad dentro de todo esto? Por siglos el “humanismo” fue el factor determinante de la sociedad, y aunque expresó sus limitaciones y dinámicas excluyentes, hoy por hoy es un factor del fenómeno humano que ha sido relegado, funcionalizado, o interpretado desde la psicología laboral o la mercadotecnia, de tal forma que el sujeto pueda ser manipulado e influido para servir con mayor eficiencia y eficacia al gran sistema capitalista global.

3. La mirada divergente al funcionalismo planificador desde el humanismo contemporáneo

Los filósofos contemporáneos hablan cada vez con mayor fuerza de esta situación; autores como Castells en su "Era de la información" (1999) cuestionan con gran contundencia este paradigma de la información tratando de confrontar a autores como Albuquerque (1996) que siguen defendiendo el paradigma tecnológico en términos de una planificación que devenga en un mejor funcionamiento empresarial y estatal; Aún con los ricos aportes que Albuquerque hace en términos de un "empleo digno", esto no tiene un puente con las interpretaciones más humanistas del fenómeno social actual, y además es evidente que estos planteamientos son subsidiarios, inoperantes, e inviables en un modelo capitalista que en los países "no desarrollados" no tiene manera de sostenerse debido a la competencia global, marginación, y la desigualdad generalizada de la que son objeto.

Insistimos en la necesidad de reformular lo que da sustento a la visión de planificación para dejar de establecer paliativos o visiones falsas de una planeación para el desarrollo que tenga supuestas consecuencias positivas para las grandes mayorías. Basta con mirar las nuevas dinámicas de violación de derechos laborales que se dan en las empresas multinacionales de mayor escala y en donde generalmente los contratos son inexistentes, las condiciones laborales deplorables, y los sueldos son ridículos comparados con las utilidades que generan; además de las condiciones que les facilitan los estados receptores de estas "maquilas" dejando un muy reducido beneficio social o estatal. Albuquerque y muchos otros autores siguen lanzando consignas sobre la flexibilización laboral, y no se detienen a cuestionar una visión histórica de relaciones desiguales ante la cual parecen no tener una postura seria desde las realidades de los países "periféricos" donde esta flexibilización laboral ya existe como violación de derechos, aunada a una serie de factores de dominación y exclusión que se van agravando a medida que el paradigma tecnológico va ganando terreno en una plataforma de desigualdad en el acceso para las mayorías.

Muchos dirán que aún en estas circunstancias estos trabajos al menos ofrecen un ingreso para la población y que sin ellos las personas estarían en circunstancias peores; me niego a mirar este hecho sólo desde la postura economicista, ya que en los países latinoamericanos es evidente que existen capacidades tremendas de supervivencia y una creatividad enorme que ha gestado otras alternativas para los grupos periféricos excluidos como la informalidad; aún cuando sea estigmatizada por los gobiernos que reclaman la no aportación directa a las partidas fiscales, ante lo cual desmerecen o desconocen las razones de exclusión que en la mayoría de los casos han orillado a esta actividad periférica. Es increíble que los gobiernos que han retirado todo tipo de apoyos sociales a la población por los Programas de Ajuste Estructural de las últimas décadas sean los mismos que criminalizan la presencia y generación de alternativas económicas "informales" en sus territorios nacionales y sus ciudades; no se puede creer cómo países incapaces de proveer a su población de los mínimos de servicios y posibilidad de una vida digna sean los que tengan estas tremendas campañas para luchar contra la piratería y la informalidad desde una visión tan legalista

y poco propositiva ante las circunstancias no elegidas por esta población que sigue creciendo por la falta de empleo.

La visión de planificación del desarrollo no es capaz de tener una comprensión de siglos enteros de exclusión, y mucho menos de comprender que la voluntad humana y la necesidad de alimentar a la familia van mucho más allá de los obtusos POAs que no consideran las necesidades más profundas de las personas. Si los países no son capaces de ofrecer ese ideal imposible de “empleo digno”, entonces deberían facilitar y favorecer los emprendimientos locales y periféricos, y establecer una visión de planeación que sostenga y alimente esta vía más adecuada a nuestra realidad pugnando seriamente contra estas empresas multinacionales que son las campeonas violadoras de los derechos laborales (ver caso clúster tecnológico en Guadalajara, México: Segundo informe sobre condiciones laborales en la industria electrónica de México. Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL). Octubre 2007).

Debemos tener presente que el capitalismo global ha provocado la exclusión social y la inviabilidad económica de segmentos de sociedades enteras provocando la aparición de lo que Castells (1999) llama “Cuarto Mundo”. En esta denominada sociedad de la información los países periféricos se ven obligados a articularse a cualquier precio en esta dinámica, generando estas condiciones desiguales que siguen manteniendo vivo este “intercambio desigual” (Emmanuel 1976), ahora en un contexto de territorios perdedores o ganadores, y donde los segundos deben someterse a cualquier condición impuesta por las transnacionales en una experiencia de lo que Castells llama “conexión perversa” (Castells 1999: 407).

La planeación ha sido utilizada regularmente como cómplice, y mecanismo de control y subordinación, por lo que insistimos en la necesidad de cambios serios y radicales en esta construcción societal lastimada en sus fibras más sensibles: los seres humanos que sufren de la exclusión y el vivir condenados a fungir como instrumentos medidos por POAs que dan cuenta de su productividad y aportan al alcance de los objetivos estratégicos anuales para sustentar la misión y visión institucionales que en la mayoría de los casos les significa muy poco o nada en su existencia marginal. Ante esta modalidad de planeación tan alejada de la realidad de los países periféricos retomamos lo que Popper dice: “una teoría o un enunciado es verdadero si lo que dice corresponde a la realidad” (Popper 1994: 19).

4. Propuestas contemporáneas para construir una visión divergente de planificación aplicable y correspondiente a las urgencias de nuestro mundo.

Actualmente hay una gran cantidad de aportes a la construcción de una visión de un mundo distinto, y existen autores que podríamos considerar como profetas contemporáneos; entre ellos resalto el trabajo de Amartya Sen (2000), quien a pesar de su contexto dentro de un país fiel al sistema mundo, y en entornos universitarios que entronan esa visión capitalista unívoca de la realidad, logró salir del pensamiento dominante para plantear otro tipo de pautas centrales para la comprensión del sistema

mundo, y sobre todo desde el reconocimiento de la dinámica de pobreza generalizada que da cuenta del fracaso del sistema neoliberal. Si bien su propuesta puede parecer utópica, y sus aplicaciones prácticas en el índice de Desarrollo Humano (IDH) construidas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han sido claramente reducidas y matizadas hacia factores predominantemente cuantitativos, tenemos ante nosotros una visión divergente de la realidad ante la cual vale la pena reflexionar para incorporar nuevos elementos que permitan construir modalidades distintas de planificación para responder a estas expresiones subjetivas y con consecuencias objetivas como los son el acceso a oportunidades, desarrollo de capacidades, y concreción de la libertad (Sen 2000).

Amartya Sen denuncia algunos elementos que dan cuenta del innegable quiebre e inoperancia del esquema utilitarista que sustenta la propuesta de planificación y desarrollo frente a las necesidades del mundo actual: 1. Indiferencia hacia la distribución: Se ignoran las desigualdades de la distribución de riqueza, y otros elementos subjetivos como libertad, felicidad, y otros. 2. Desinterés por los derechos, las libertades y otras cuestiones que no reportan utilidad: Lo único que es valorado y tomado en cuenta es lo que deviene en utilidad, 3. Adaptación y condicionamiento mental: El modelo utilitarista neoliberal no tiene una vocación propia y por lo tanto es reductible e influenciado por otros condicionamientos (Sen 2000: 85).

Amartya Sen (2000) concibe el desarrollo como proceso de expansión de las “libertades y capacidades” de las personas, su posibilidad de tomar las riendas de su destino en función de aquello que más valoran (concepto de “agencia”), y de transformar las estructuras sociales, políticas y culturales en las que se encuentran insertos para generar nuevas modalidades de desarrollo que de paso a modelos de planeación congruentes con esto.

Max-Neef (1986) retoma el tema de la “pobreza” para romper con la concepción tradicional de ésta, y muy implicado en los aportes de Sen, habla de distintos tipos de “pobrezas” que se relacionan con las necesidades fundamentales ya mencionadas; En éstas incluye las pobrezas de subsistencia, de protección, de afecto, de entendimiento, de participación, de identidad, y otras tantas. “La estrategia de desarrollo deberá ser capaz de estimular permanentemente la generación de satisfactores sinérgicos” (Max-Neef 1986:11). Con esta afirmación damos otro paso adelante en la necesidad de construir modelos de planificación que se sustenten en estas realidades y obliguen a la construcción de modelos que se correspondan con estas prioridades que están por encima de los meros intentos economicistas y productivistas que privan en el sistema mundo actual.

Otro paso más adelante es el que da Guimaraes (2006), quien construye una visión proactiva, sugerente y aterrizable de un esquema de planificación del desarrollo local con un enfoque estructurado a partir de la visión desde la periferia, desde la que realiza una proyección que permite tener una nueva lectura territorial, y sobre todo una concepción congruente con las realidades actuales desde las que propone planear alternativas para salir de las situaciones más urgentes. Esta visión ubica las

limitaciones teóricas del enfoque de planeación tradicional, la enorme carencia de recursos para planear el futuro del desarrollo local, y plantea la necesidad de adaptación a estas realidades locales-periféricas para poder responder más adecuadamente a ellas (Guimaraes 2006: 22 y 23).

Uno de los factores más importantes del planteamiento es el reconocimiento de nuevos actores sociales periféricos, quienes son los que sustentan, y han sustentado, las economías actuales, y que al ser una gran mayoría en condiciones socio-económicas similares tienen el mayor potencial transformador; estos son agentes sociales con una excepcional capacidad de adaptación y subsistencia que darán pautas importantes para cuestionar los modelos centrados en los reducidos territorios ganadores.

Es ineludible la necesidad de proponer modelos de planeación a partir de recursos limitados, con una verdadera experiencia de conocimiento y relación con el territorio periférico, y sobre todo impulsando la concepción de ciudades del futuro planeadas, financiadas, construidas y organizadas por personas con escasos recursos. El papel del estado y de los agentes planificadores del desarrollo tendrá que reconfigurarse hacia lo anterior, y deberá desarrollar nuevas habilidades como: *“capacidad de aprehender la realidad y tener una visión procesual, posibilidad de entender, interpretar y vincular los marcos de referencia de los distintos actores sociales, comprensión de la naturaleza cambiante de los sistemas y su relación con el contexto mundial, habilidades de comunicación, y una buena capacidad analítica de la pobreza como fenómeno social”* (Guimaraes 2006: 35).

5. A manera de conclusión: ¿Es posible una planificación alteritaria para otro mundo posible?

Queda un tema pendiente de gran envergadura, y es el referente a la articulación de una visión que sirva de enlace o puente transitorio para conectar la propuesta divergente de planificación aplicada desde la periferia de Guimaraes, y la visión de un nuevo humanismo que logre dialogar con las realidades de pobreza o pobrezas que nos presentan Amartya Sen y Max-Neef, el cual además pueda ser constituido en propuesta sustantiva de una planificación cimentada en otros valores. Consideramos que autores como Castells (1999), Buber (2006), Levinas (1974), y otros, son también profetas de una nueva filosofía que podría dar forma y criterio que sirva de sustento a una planeación distinta a la que se configura en función del modelo de acumulación, exclusión y visión capitalista neoliberal. Presentamos entonces una propuesta que quiere dar cuenta de una base de pensamiento divergente y crítico de la realidad para abrir paso a nuevos modos de pensar la planificación en todas las esferas.

Para explicitar este proceso de planificación con sustento divergente desde una visión de un humanismo filosófico contemporáneo asumimos el planteamiento de Paul Ricoeur (2001) que identifica los polos “explicación” y “comprensión” haciendo una nueva interpretación de los mismos, y donde se hace necesaria una dialéctica entre los dos campos para lograr la interpretación de un fenómeno. En este caso el fenómeno de

la planeación del desarrollo capitalista, donde la “explicación” tiene una pretensión de no diferenciación y de inmovilidad, el cual requiere del valor de la “comprensión” como un valor irreductible que no puede ser subordinado por la idea prefija de la explicación unívoca, es decir, se tiene que desatar una dinámica dialogante para que la comprensión tenga esa arquitectura interna de complementación, y desde ahí la visión planificadora ha de gestarse en una modalidad totalmente distinta a la existente; donde los mecanismos más que universales serán mecanismos creados a partir de las realidades, muy en la línea aplicable de lo que ha planteado Guimaraes como planificación desde la periferia.

En este caso refiriéndonos a una planeación que se construya desde el dialogo con la sociedad, medio ambiente, y con los argumentos alternativos al desarrollo, los cuales actúan como espejo y dan cuenta de una resistencia simbólica, conceptual, y de praxis cada vez más articulada. No existe, por más que se hayan construido marcos conceptuales para este fin, una relación automática causa-efecto donde el discurso de la planificación del desarrollo exprese la causa, y genere una praxis deseada como efecto mecánico (al estilo de lo que plantean las visiones más cerradas de la planificación estratégica y sus modalidades de evaluación). La acción en Ricoeur, no es sólo la consecuencia de las motivaciones internas autónomas, sino “actuar significa ante todo operar un cambio en el mundo” (2001: 159).

Ante esto vale la pena encontrar esta visión de una planeación divergente y desde otro constructo ideológico como posible guía para no perder de vista las realidades superiores (ecología, necesidades urgentes de los más excluidos, y la necesidad de tender puentes entre culturas, sociedades y creencias), y a partir de la superación de la contradicción de una planificación como instrumento de exclusión, podríamos emprender el camino para construir las nuevas utopías que han de estar siempre abiertas a la continua transformación y adaptación, de tal forma que siempre tengan oídos para las voces profundas de la humanidad, y desde ahí hacer una planificación abierta, dialogante, transformable, y sobre todo correspondiente con las búsquedas profundas de las que hablan Sen, Neef, y tantos más que postulan visiones alternativas: Utopías. Porque “la función de la utopía es entonces proyectar la imaginación fuera de lo real en otro lugar [...] La utopía es la expresión de todas las potencialidades de un grupo que se encuentran reprimidas por el orden existente. La utopía es un ejercicio de la imaginación para pensar en otro modo de ser de lo social” (Ricoeur 1986: 357).

Se trata de buscar nuevas maneras de construir el espacio social, de redescubrir las libertades como potencialidades para un diálogo frontal con las necesidades urgentes-emergentes de nuestros tiempos, y desde ellas construir estructuras y modelos de planificación alternativos que se reconozcan como mediaciones para alcanzar una mejor situación que la actual.

Podríamos construir una visión de una “Planificación Alteritaria”, la cual estaría enraizada en una expresión de encuentro con el otro, de un reconocimiento de la historia, realidad, y sobre todo las heridas que se transforman en necesidades prioritarias o denuncias correspondientes a cada persona y cada grupo. Toda propuesta

de planificación que no conciba o asuma un tiempo preciso para atender estas realidades de reconocimiento estará manteniendo su dinámica funcional economicista, y aunque suene a algo inviable, creemos que esta es la ruta para sustentar verdaderos proyectos de participación, generación de propuestas alternativas de desarrollo, y por lo tanto de una visión de proyecto-mundo diferente al actual.

No se trata de propuestas individualizadas, aunque el punto de partida puede, y debe ser, el ser humano en su experiencia más compleja; la cual puede ser leída desde la postura más visible de Sen en cuanto a oportunidades y agencia, y siempre pensando en consolidar elementos comunitarios y colectivos de distinta escala que vayan dando forma a procesos de planificación alteritaria que no corresponden con los esquemas actuales de proyectos políticos y/o ciclos de gobierno que cada 4 o 6 años quieren reconstruir toda una visión de identidad local, regional o nacional a través de una planificación que no reconoce a nadie sino a sí misma dentro un proyecto limitado y recurrentemente moldeado por el sistema mundo dominante.

La alteridad en su base más reflexiva puede ser interpretada como el estado interno y externo que puede suscitarse “solamente cuando los seres humanos se sienten como hermanos y pueden hacerse partícipes de una auténtica libertad de uno y de otro, y de una genuina igualdad entre uno y otro” (Buber 2006: 252). El reto será construir modelos de planeación congruentes con esto, ante lo cual guardamos la confianza en la capacidad y creatividad humana para hacerlo, ya que esto es una necesidad inminente y si hemos sido capaces de construir el modelo hegemónico actual en su estado tan perniciosamente perfecto, podremos deconstruirlo también para imaginar una propuesta en contraposición.

La planificación alteritaria hace necesario mirar los rostros vivos que han sido reducidos a objetos y que han experimentado las más duras consecuencias de este estilo injusto de vida que hoy se “planea” perpetuar. Lograr el encuentro entre los dos rostros, dominante (rostros afines al modelo de exclusión actual) y dominado (grupos periféricos), abrirá la posibilidad para una verdadera alteridad “Entre el uno que soy yo y el otro del cual respondo, se abre una diferencia sin fondo, que es también la no-indiferencia de la responsabilidad”(Levinas 1974: 12), y podría producirse el proceso expresado por Freire (1970) donde el oprimido será finalmente el liberador del opresor, y desde ahí confiamos en la posibilidad de gestar mecanismos explícitos de consensos, perdón y reconciliación, y logrando incluso pensar micro-propuestas alternativas al desarrollo que puedan ser planificadas como tales, y desde las que se puedan replicar modelos que gesten nuevas modalidades de planeación con un rostro más humano.

Una invitación a una planificación alteritaria en una lógica colectiva y de plena apertura, donde “La desnudez del rostro del otro es indignancia y es ya súplica en la lealtad que me señala. Pero esta súplica es exigencia. La presencia del rostro del otro significa así una orden irrecusable casi como un acto inconsciente” (Levinas 1974: 62). Sobre todo la dimensión de exigencia es interpelación para reconocer libertades, identidades, luchas, cosmovisiones, y constituciones comunitarias distintas, de tal forma que nos

alejemos de lo que otros podrían denominar posturas ingenuas, para consolidar estructuras coherentes con esta posición, aún con la complejidad que implicarán.

La planificación alteritaria está llamada entonces a retomar valores que hoy parecería que son fuertemente criticados por algunos sectores y corrientes dentro de las Ciencias Sociales, mucho más por los modelos técnicos de planificación, de tal forma que se logre un rompimiento interior que dé cuenta de una visión nueva desde la cual se puedan tejer nuevas relaciones y se construyan modelos en permanente cambio y adaptación correspondientes con las necesidades concretas y actuales de este mundo: *“Cuando el concepto fundante de fraternidad fue privado de su contenido de realidad, cada uno de los otros dos conceptos (libertad e igualdad) se fueron oponiendo uno al otro, y con ello apartándose cada vez más de su verdad, para mezclarse cada vez más integralmente con elementos ajenos, falsificándose y confundiéndose con elementos provenientes del ansia de poder y del afán de poseer” (Buber 2006: 253).*

Buber plantea la necesidad alteritaria de sobreponernos a la “masiva desconfianza del otro”, pero también de la propia desconfianza, ya que los mecanismos acartonados de planificación existentes son muestra de nuestra falta de confianza en el otro, y son medios que intentan asegurar el control y dominación de una experiencia irreductible que es la experiencia del otro con sus respectivas acciones, de forma que se asegure un cumplimiento legalista de las funciones de la producción que aseguren mayor productividad y en consecuencia una mayor utilidad de la cual verán una ínfima fracción que apenas les permitirá sobrevivir. Desconfianza universal propia de nuestra época que requiere que se garantice que todo sea medido, justificado, planeado y evaluado, dejando de lado los aspectos más connaturales a toda persona y que se representan por anhelos, superación de las pobrezas expresadas por Sen y Neef, así como el acceso a alternativas para construir su propio futuro desde lo que son en sus circunstancias (agencia humana).

“Los que comiencen con el diálogo tendrán que haber superado en sí mismos la desconfianza a priori y ser capaces de reconocer a sus interlocutores en la realidad de su ser. Y por supuesto que no se trata de seres humanos que solamente hablan en su propio nombre: detrás de ellos se podrá intuir la presencia de la hueste de aquellos que se sienten representados por ellos. Ésta es una clase de representatividad muy diferente de la representatividad política: no está enredada en la prosecución de los objetivos del momento, sino dotada de la capacidad de ver más allá, atenta de los reclamos que aún no han sido verbalizados” (Buber 2006: 260).

Una planificación alteritaria deberá al menos comenzar a promover el reconocimiento de unos(as) y otros(as), comenzando por el reconocimiento personal de nuestras luces y sombras, de tal forma que al otro lo podamos reconocer como espejo con sus propias luces y sombras y tengamos la capacidad de tender esos puentes que den cuenta de una fraternidad que refleja una existencia compartida y complementaria, y habrá de gestar nuevas estructuras de relaciones humanas, sociales y que podrían dar paso a otro tipo de modelos productivos.

Seguramente estas reflexiones suscitan dudas, inquietudes y reacciones diversas; la intención del presente es la de abrir nuevos espacios que permitan construir puentes inexistentes, o reconstruir los que han sido rotos por vía de la fuerza entre las visiones funcionalistas del mundo y las propuestas ontológicas humanistas que permitan darle cabida a apuestas aplicables de una planificación desde la periferia con su orientación a la superación de las diversas pobrezas en una visión contracultural al sistema hegemónico actual que no permite las diferencias como punto de construcción de la sociedad.

Habrà muchas falencias en esta propuesta, innumerables lagunas, pero la intención es clara, y es la de no permanecer silenciosos e inmóviles ante lo que estamos viviendo; intentamos gestar denuncias que se transformen en puentes constructivos, y no quedarnos sólo en apuestas radicales que de antemano rompen toda posibilidad de diálogo, con la certeza de que debemos caminar hacia otros horizontes y confiando en que el momento es privilegiado para elaborar propuestas de planificación alteritaria que sirvan de vehículos para “otro mundo posible”¹.

Bibliografía

Albuquerque, Francisco (1996) “Espacio Territorial y Desarrollo Económico Local” en América Latina y la Economía mundial. Los retos del desarrollo económico en el próximo siglo, Agustín Haya De La Torre (Editor). Derrama Magisterial, Perú.

_____ (2008) “Desarrollo Económico Local + Empleo. Material para promotores” Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Martín Gasser (Coordinador).

Buber, Martin (2006) “Yo y Tú y otros ensayos”. Editorial Lilmod.

Castells, Manuel. 1983. “La Ciudad y las Masas: Sociología de los movimientos sociales urbanos”. Alianza Universidad Textos.

_____. 1999a. “La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Tomo I. La Sociedad Red”. Editorial siglo XXI.

_____. 1999b. “La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Tomo II. El Poder de la Identidad”. Editorial siglo XXI.

_____. 1999c. “La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Tomo III. Fin de Milenio”. Editorial siglo XXI.

Chomsky, Noam (2002) La cultura del terrorismo, Editorial Popular, Madrid.

¹ Elemento medular de las propuestas del “Foro Social Mundial”.

Emmanuel, Arghiri (1976) "El intercambio desigual" Siglo XXI.

Fukuyama, Francis (1992) "El fin de la Historia y el último hombre" Editorial Planeta.

Freire, Paulo. 1969. "La educación como práctica de la libertad". Editorial siglo XXI.

_____. 1970. "Pedagogía del oprimido". Editorial siglo XXI.

Guimaraes, Joao P. de Campos (2006) "Planning for Resource-poor Regions in a Globalizing World: Implications for Practice and Training" en *Regional Development Dialogue Magazine*, 1998, 19, 1, 99. pp. 22-40

Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social- ILPES (1976) "Discusiones sobre planificación" 7ma. Edición. Siglo XXI Editores, México.

Latouche, Serge. (2006), "La apuesta por el decrecimiento" Editorial Icaria.

Levinas, Emmanuel. (1993). "Entre Nosotros: Ensayos para pensar en otro". Editorial Pre-Textos.

_____. (1974). "Humanismo del otro hombre". Editorial Siglo XXI.

Max-Neef, Manfred, Elizalde, Antonio y Hoppenhayn, Martin (1986) "Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro" CEPAAUR. Centro de Alternativas de desarrollo, Santiago, Chile.

Porter, Michael (2003) "Ser competitivo. Nuevas aportaciones y conclusiones" Ediciones Deusto, Barcelona.

Ricoeur, Paul (2000) *Del Texto a la Acción*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Rostow, W.W. (1961). "Introducción" y "Las cinco etapas del crecimiento. Resumen". Fondo de Cultura Económica, México, pp. 23-39.

Sen, Amartya (2000) "Desarrollo y Libertad", Editorial Planeta, Barcelona.

Vázquez-Barquero, Antonio (2000) "Desarrollo endógeno y globalización" en *Revista Eure* (Vol. XXVI, No. 79) pp. 47-65, Santiago, Chile.

_____. (2006) "Surgimiento y transformación de clústers y milieus en los procesos de desarrollo" en *Revista Eure* (XXXII, No. 95) pp. 75-92, Santiago, Chile.

Vázquez-Barquero, Antonio (2000) "Desarrollo endógeno y globalización" en *Revista Eure* (Vol. XXVI, No. 79) pp. 47-65, Santiago, Chile.

_____ (2006) “Surgimiento y transformación de clústers y milieus en los procesos de desarrollo” en Revista Eure (XXXII, No. 95) pp. 75-92, Santiago, Chile.

Wallerstein, Immanuel (2007) “La situación mundial frente al declive de Estados Unidos”, en Crisis de hegemonía de Estados Unidos, Marco A. Gandásegui (Coord.), Siglo XXI editores-CLACSO, México.

